

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

ARQUEOLOGÍA URBANA EN HUELVA. EL SOLAR ESQUINA FERNANDO EL CATÓLICO-SAN SALVADOR.

MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JESÚS DE HARO ORDÓÑEZ

Resumen: La excavación realizada ha permitido comprobar la existencia de diversas fases protohistóricas comprendidas entre los siglos VIII y V a.C., así como un lapso en la ocupación de esta zona de la ciudad hasta el siglo XX.

Abstract: Several archaeological phases between 8th and 5th century B.C. have been located in archaeological excavation carried out in Huelva. Also that there is no archaeological evidence in the area for further periods until the 20th century.

Esta actividad Arqueológica de Urgencia fue realizada por el Grupo de Investigación HUM0132, del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, con motivo de ser éste el encargado de la redacción de la *Carta del Riesgo de la Ciudad de Huelva*, según acuerdo de la Dirección General de Bienes Culturales y el Excmo. Ayuntamiento de Huelva a

través de su Gerencia de Urbanismo, para que los resultados obtenidos pudieran incluirse debidamente en la misma (CAMPOS y GÓMEZ, 2000), toda vez que el lugar donde se realizaría la actuación, donde poco antes se había comprobado la existencia de estratigrafía protohistórica en el solar San Salvador número 2, todavía aparecía clasificado como de escaso interés arqueológico, una realidad que los resultados obtenidos han venido a rebatir.

Dado la pequeña superficie del solar (Figura 1), la excavación se realizó durante los días 3y 20 de mayo de 1999. Como la cimentación proyectada se realizaría sobre pilotes y losa corrida, la Administración permitió que, una vez finalizada la excavación y protegidos los restos existentes, se construyera el nuevo edificio puesto que los restos se conservarían debajo del mismo.

En el sondeo realizado han podido diferenciarse hasta 52 unidades estratigráficas, de las cuales 31 son sedimentarias y 21 constructivas. Para una mejor localización de las unidades



FIG. 1. Localización de la actuación.

estratigráficas se dividió el corte en tres espacios distintos, como mero instrumento descriptivo y en función de las estructuras resultantes de la excavación. Así, el *Sector Norte* será el área delimitada por el Perfil Norte y el muro 13; el *Sector Central* el delimitado por el muro 13 y el muro 20 y, por último, el *Sector Sur* será el delimitado por dicho muro 20 y el perfil Sur (Figura 2).

LAS FASES ARQUEOLÓGICAS Y DE OCUPACIÓN.

El análisis de la estratigrafía ha dado como resultado un total de nueve fases, de las cuales seis se corresponden con momentos de ocupación al estar asociado a éstas uno o varios muros que delatan el carácter ocupacional de dichas fases (Figuras 2-3); solamente tres de ellas están representadas por niveles de deposición en momentos concretos, producidos por el buzamiento de la ladera y/o deposición por abandono y erosión negativa de alguna de las zonas de ocupación documentadas.

Primera Fase: Representada exclusivamente por la zona superficial adyacente al pie de la ladera natural del cabezo de

La Esperanza, presenta un fuerte buzamiento hacia el Suroeste, que marcará la dinámica tanto de los posteriores fenómenos de deposición natural como los de ocupación, al estar condicionadas las diferentes construcciones a salvar o a adaptarse a dicha pendiente. Representada por la ladera antropizada del cabezo de La Esperanza, sólo contenía un fragmento de galbo bruñido con decoración reticulada igualmente bruñida (Figura 4), y dos galbos a mano de factura tosca, así como algunos fragmentos a torno entre los que destaca uno con rastros de engobe rojo bruñido.

Segunda Fase: Se trata de paquetes de arrastre que se depositaron en función de la topografía de la ladera por lo que, al igual que ésta, presentan un fuerte buzamiento hacia el Suroeste. Asimismo, evidencian dos momentos de deposición diferentes en el tiempo pero muy próximos a su vez, relacionados con la presencia humana en la zona. Sin duda la falta de restos constructivos se debió al desnivel que se aprecia en el Sector Central, con una cota superior que difiere en más de metro y medio de la cota superior de la misma unidad en el Sector Sur. La cronología aportada por los materiales cerámicos de esta Segunda Fase puede situarse en la primera mitad del siglo VII a.C., aunque exis-

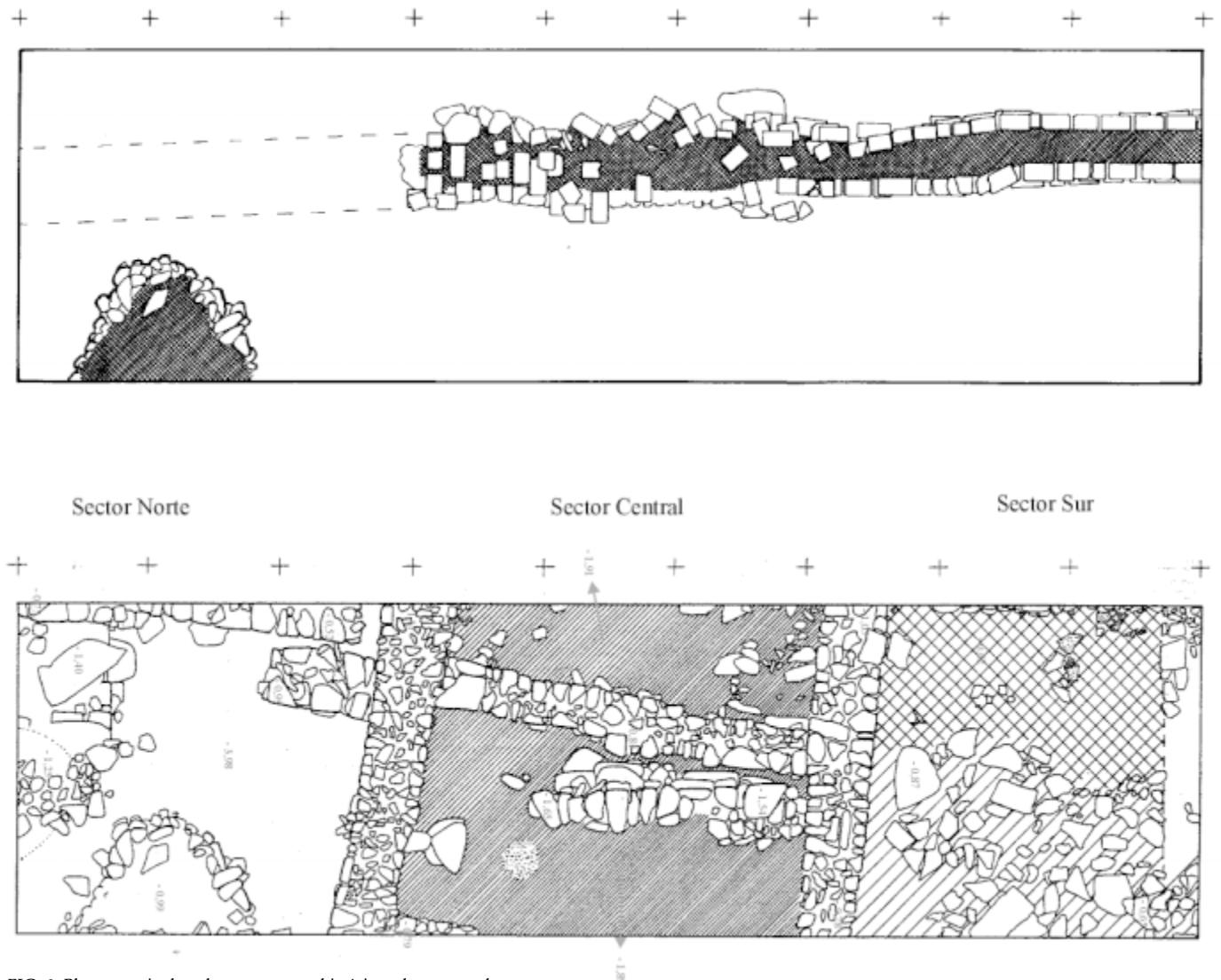


FIG. 2. Planta que incluye los restos protohistóricos documentados.

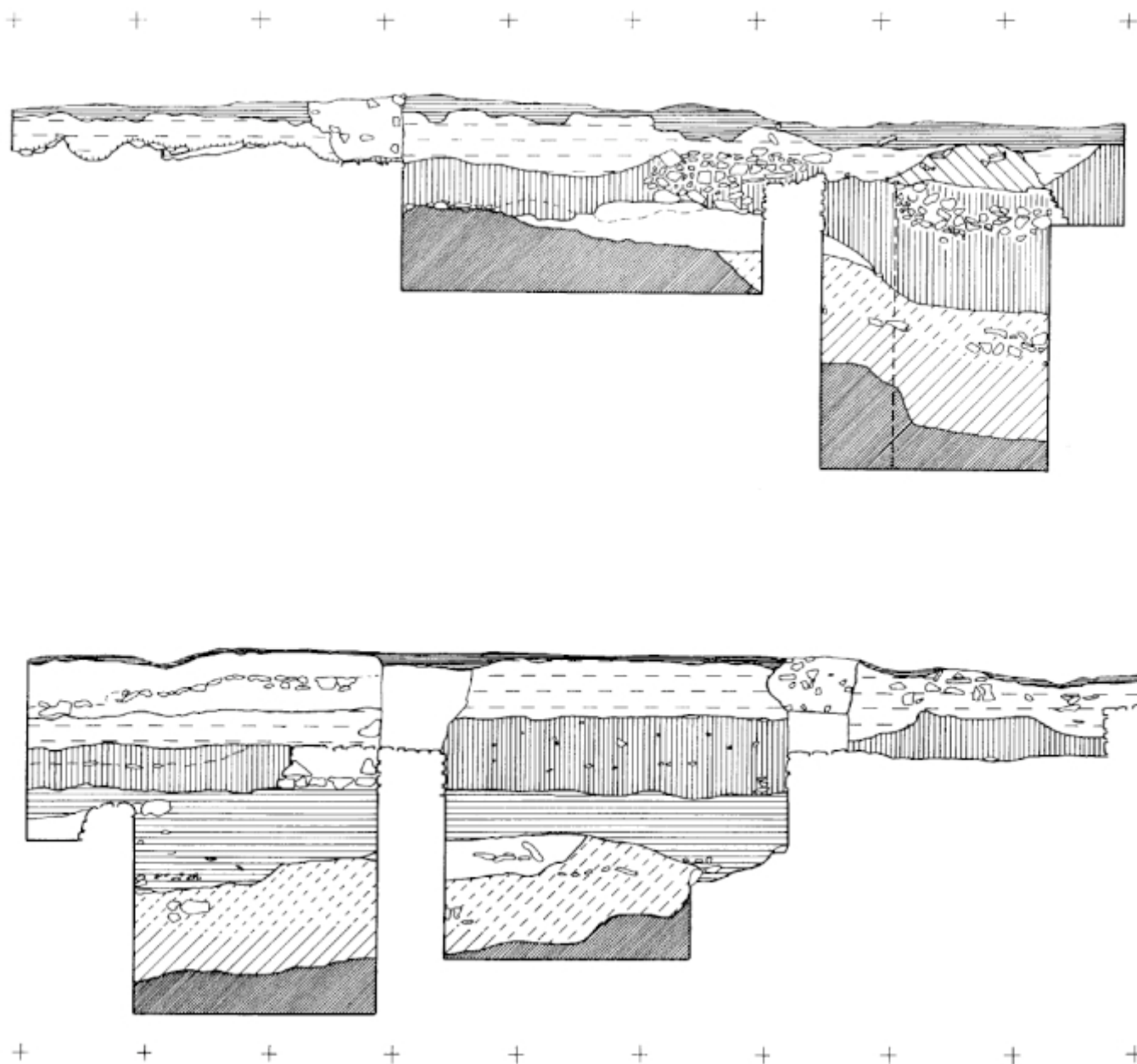


FIG. 3. Corte estratigráficos. Diversos perfiles.

ten indicios para remontar algunas de las piezas hasta los años finales del siglo VIII a.C., tal vez incorporados desde cotas superiores, mejor que considerarlas perduraciones. Entre las cerámicas a mano destacan algunas con superficies bruñidas típicas de momentos preferenciales, otras con superficie sólo alisada correspondientes a vasos de regular tamaño, y ollas con decoración digitada. En cuanto a formas a torno aparecen platos, cuencos y un borde de jarro con Engobe Rojo Bruñido, otras grises, y urnas con decoración bicroma, así como jarros sin tratamiento, pequeñas ampollas y galbos de ánforas.

Tercera Fase: Representa el primer momento de ocupación propiamente dicha. En el Sector Central, en la cota de -1'43 m, apareció un muro (Figuras 2-3) realizado con bloques de granito blanquecino en su base, y pizarras de mediano tama-

ño en las hiladas superiores conservadas. Con tendencia semicircular en su planta, estaba apoyado directamente sobre la ladera rojiza natural, en su parte más alta, justo en la zona en la que ésta comienza su fuerte declive hacia el Suroeste; el muro había perdido parte de su trama longitudinal que continuaba hacia al Sureste. En el sector central apareció una mancha circular de escaso diámetro, correspondiente a un posible agujero de poste. Por la escasa representatividad de las cerámicas a torno, las características de éstas y de las formas a mano documentadas, la cronología de esta tercera fase estaría también entre la segunda mitad del siglo VIII a.C. y principios del siglo VII a.C. Continúan las cerámicas a mano bruñidas con decoración interior, así como cuencos y ollas sin tratamiento; en las a torno destaca parte del cuello de un jarro con boca de seta y algunos galbos con restos de engobe rojo bruñido.

Cuarta Fase: Corresponde a un momento de colmatación y deposición sedimentaria posterior al abandono de la fase precedente. A pesar de la escasez de formas que definan el tiempo con mayor precisión, esta cuarta fase pertenece a la segunda mitad del siglo VII a.C. No aparecen cerámicas con decoración bruñida entre las fabricadas a mano, aunque están presentes algunas ollas con impresiones digitadas. En cuanto a las cerámicas a torno, están prácticamente ausentes las de Engobe Rojo Bruñido, apareciendo fundamentalmente las grises con un fondo plano, vasos con decoración pintada y algunas ánforas de tipología fenicio-occidental.

Quinta Fase: Una vez que se produjo el abandono de la primera fase constructiva, ésta siguiente corresponde a una nueva ocupación, aunque la diferencia en el tiempo con la anterior no debe ser muy extensa. Se trata de un muro elaborado con pizarras cuidadosamente ensambladas y escuadradas y de dimensión considerable, que cruza el Sector Sur en dirección este-oeste a pocos centímetros del perfil (Figuras 2-3). A partir de la cronología de los materiales se podría considerar el tiempo de esta fase desde finales del siglo VII hasta la primera mitad del siglo VI a.C. Entre las cerámicas a mano se ha documentado una cazuela bruñida, fragmentos de vasos alisados y otros sin tratamiento, que sería mejor considerarlos fuera de su contexto histórico-arqueológico que perduraciones. En cuanto a las cerámicas a torno, continúan los platos de engobe rojo más evolucionados, cuencos grises, jarros bícromos, y ánforas, entre las que destaca una de procedencia sarda y otra fabricada en la isla de Quíos (Figura 4, 3).

Sexta Fase: Se trata sin duda del período histórico más álgido localizado en esta intervención. Por su contexto arqueológico esta nueva fase de ocupación señala que no debió pasar mucho tiempo en relación a la precedente. Por primera vez pueden relacionarse varias estructuras murarias que llegan a formar parte de lo que debió ser un mismo edificio (Figuras 2-3). Toda la parte baja de sus muros está realizada con pizarras de mediano y pequeño tamaño, cortadas mayoritariamente en delgadas lajas o ripios que se intercalan sin orden determinado con algunas de medianas proporciones, sobre la cual continuaban los tramos de tapial y la estructura vegetal de cubrimiento. En el Sector Sur, el muro estaba soportado por un contrafuerte elaborado con lajas de pizarra de mediano tamaño, y en el interior se documentó un hogar formado con lajas de pizarras y pellas de barro cocido, que presentaba tendencia rectangular y estaba rodeado de una capa de cenizas y tierras negras. A rasgos generales la cronología que aportan los materiales arqueológicos y el contexto estratigráfico nos hacen incluir esta Fase en la primera mitad del siglo VI a.C. pues, mientras que las cerámicas a mano son puramente testimoniales, entre las a torno con engobe rojo aparecen platos con bordes de diferente tamaño, algunos cuencos, cerámicas grises que incluye vasos cerrados y un cuenco decorado con motivos bruñidos, cerámicas bícromas y monocromas como *pithoi* con el cuello evolucionado, jarros, ánforas fenicio-púnicas del tipo T-10.1.2.1 de J. Ramón (1995) y otra relacionada con el tipo Pellicer A del siglo VI, así como formas sin tratamiento. Como elementos

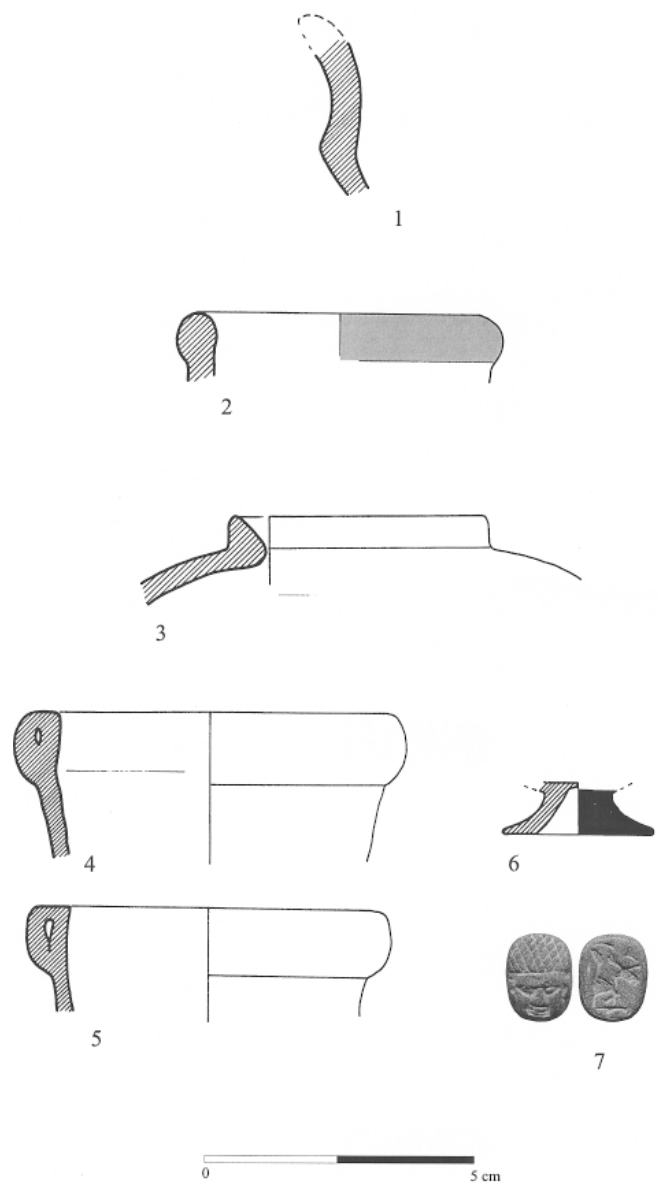


FIG. 4. Selección de materiales arqueológicos.

interesantes aparece un fragmento de pie de copa ática (Figura 4, 6) y dos bordes de ánforas corintias pertenecientes al Tipo B de Koehler (Figura 4, 4-5), en su forma más arcaica dentro del siglo VI a.C. (KOEHLER, 1978), así como un escaraboide de color azul verdoso similar a los producidos en Naucratis (Figura 4, 7).

Séptima Fase: Documentada fundamentalmente en el Sector Central, se trata de un muro de pizarras que forma un grueso tabique que reutiliza las construcciones preexistentes, a las que se adosa apoyándose sobre estratos ya conformados en el período anterior. Podría considerarse la continuidad en la ocupación del mismo edificio en un momento más avanzado pero todavía dentro del siglo VI a.C. Con escasas cerámicas a mano, entre las a torno aparecen platos y cuencos de engobe rojo típicos del siglo VI a.C., cerámicas pintadas a bandas y otras sin tratamiento tales como ánforas, jarros y cuencos. En cuanto a la importaciones griegas, tan sólo exis-

te un pivote de ánfora, probablemente de fabricación corintia y del tipo B de Koehler, que indica la continuidad con la fase anterior.

Octava Fase: Documentada en el Sector Sur, se trata de un muro empotrado en el perfil Oeste, que conservaba tan sólo una hilada de mampuestos de pizarra (Figuras 2-3). No existen formas fabricadas a mano excepto galbos comunes. El mantenimiento de formas propias del mundo orientalizante, y en general de los momentos más tardíos, en las que se aprecia además un descuido progresivo en sus acabados y, sobretodo, por la abrumadora presencia de ánforas exclusivas del siglo V a.C. nos lleva a establecer en esta época la cronología general de la fase. Entre las ánforas, cuatro ejemplares pertenecerían al Grupo T-11.2.1.3. y un ejemplar al tipo T-11.2.1.2, que son dos variantes de las conocidas tradicionalmente como Mañá-Pascual A-4, que aquí serían exclusivos del siglo V a.C., una forma relacionada con la forma Pellicer BC2 del siglo VI (PELLICER, 1978). Se trata de ánforas destinadas al transporte de salazones, muy características del Sur peninsular y de las orientaciones económicas de los nuevos tiempos una vez superado las bases económicas propias del período orientalizante. En relación a las formas abiertas, es de destacar la presencia de cuencos con formas canonizadas desde el período orientalizante, tales como cuencos con engobe rojo, otros en cerámica gris bruñida a torno, o sin tratamiento y pastas claras que se van a convertir en las formas abiertas clásicas del período turdetano.

Novena Fase: Esta última fase arqueológica y de ocupación se corresponde con el hábitat contemporáneo existente en el solar. Aparecen los restos de un muro de la cimentación de la casa derribada en los perfiles este y oeste del Sector Norte, que aprovechaba parte del muro protohistórico como soporte. Un primer sistema de evacuación de las aguas residuales vendría a estar representado por una atarjea de ladrillos, su fosa de cimentación y su relleno, así como por los detritos que rellenaban la propia atarjea. Ésta partía desde el perfil Norte hacia el Sur, perdiéndose a los 6'10 metros de longitud por rotura, lo que provocará la alteración de parte de la estratigrafía ya que algunas de las unidades se verían afectadas por las filtraciones de estos detritos. En un momento determinado este sistema de canalización hubo de ser abandonado, probablemente tras su rotura, y sustituido por otro más moderno realizado con una tubería de gres que, apoyándose sobre el suelo de la atarjea, mantenía la misma dirección que su predecesora. En el Sector Sur apareció un pozo negro de planta circular y escaso diámetro realizado con pizarra y mampuestos de calcarenitas que no fue excavado. Los materiales cerámicos de esta fase se encuentran en un contexto arqueológico secundario, ya que aparecieron en depósitos asociados a las estructuras contemporáneas derribadas para la construcción del edificio de nueva planta. Como muestra de la contemporaneidad de esta fase y su estado de alteración postdeposicional parece conveniente resaltar que junto a platos de engobe rojo, ollas a mano o cerámicas grises, apareció el fondo de un plato con decoración *blue on white* y el asa de una taza de cerámica de La Cartuja. Según el análisis de los artefactos y estructuras pertenecientes a este

momento, en combinación con la consulta de las fuentes históricas del Archivo Municipal y del Fondo Díaz Hierro, se puede determinar que la fase debe inscribirse entre los años finales del siglo XIX y los de a principios del siglo XX.

SÍNTESIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.

A partir del análisis cerámico y de otros pocos elementos documentados, para el caso de los platos de engobe rojo hemos de señalar la imposibilidad de establecer, en este caso, la relación de cocientes entre la anchura de los bordes y el diámetro del recipiente excepto en unos pocos ejemplares. Ello se debe a que no se ha localizado un alto porcentaje de formas que permitieran la realización de ese tipo de estudio debido al estado fragmentario de casi la totalidad de ellos, por lo que la validez del muestreo tendría poca relevancia al tomar una escasa porción del registro para explicar el significado del conjunto. No obstante, parece claro que, desde la Fase Quinta, el número de platos de engobe rojo que pueden adscribirse al tipo P.1. de P. Rufete (1990) no es representativo, al contrario que los P.2 y P.3, por lo que debería plantearse que su existencia no tiene por qué atribuirse a perduraciones en las fases más recientes. En otra línea, el estudio de las cerámicas griegas, aunque escasas, confirman explicaciones ya planteadas por otros autores (CABRERA, 1990).

En cuanto a la cronología del resto de las cerámicas orientalizantes, a la hora establecer paralelos o analogías con otros yacimientos andaluces, así como de las atribuidas en las últimas décadas por los diferentes autores en sus tipologías y cronologías propuestas, la comparación no satisfizo en cada una de ellas por la especial conformación de las unidades estratigráficas, al integrar conjuntamente materiales relacionados con la ocupación y otros más antiguos procedentes de áreas más elevadas. No obstante, a escala general, la periodización establecida por Ruiz Mata hace dos décadas, para los materiales cerámicos del cabezo de San Pedro, continúa vigente hoy en día (RUIZ MATA, 1995), por lo que hemos de señalar que gran parte de la secuencia documentada se inserta en las denominadas por este autor fases II y III del Bronce Final-Orientalizante, que si en su momento se estimó con una horquilla cronológica entre el 700 a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C., ahora sabemos que deben incluirse entre la segunda mitad del VIII y finales del siglo VII a.C. (RUIZ MATA, 1989), con lo que en estos momentos parece necesario establecer una nueva fase **Fase IV** que abarcaría la evolución general de los elementos materiales cuando es evidente la presencia de cerámicas griegas arcaicas en el hábitat de Huelva, con una cronología desde finales del siglo VII y durante la mayor parte del siglo VI a.C. A ellas habría que añadir una última fase, protohistórica también, pero que responde ya al período turdetano, que se inicia a lo largo del siglo V a.C. (CAMPOS, GUERRERO y PÉREZ, 1999).

Los restos constructivos documentados indican cambios evolutivos en las técnicas edilicias y en la disponibilidad de material pétreo. Desde los mampuestos irregulares, relativamente grandes, utilizados en el muro de la primera fase ocupacional del solar, pasando por los mejor escuadrados y todavía grandes de la fase siguiente, se pasa a un mayor apro-

vechamiento de las lajas utilizadas en las Fases Sexta y Séptima consideradas del siglo VI a.C., donde abundan finas láminas de pizarra intercaladas como ripios. También debe resaltarse que en todos los períodos protohistóricos se ha observado la presencia de escorias relacionadas con trabajos metalúrgicos para obtener plata que hubieron de llevarse a cabo en la zona intervenida o en sus proximidades, ya que no se ha documentado aquí la presencia de hornos destinados a tal fin, por lo que también algunos de los fragmentos pudieron desplazarse desde las laderas del cabezo.

Como síntesis, puede señalarse que casi la totalidad del registro arqueológico documentado pertenece a época protohistórica, abarcando concretamente un período que puede centrarse desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. al siglo V a.C. Los materiales de ese siglo VIII pertenecen a un contexto localizado en posición secundaria, al estar asociados fundamentalmente a niveles de arrastre o a otras alteraciones posdeposiciónales, por lo que el hábitat protohistórico propiamente dicho, centrado justo en esta zona excavada de la calle Fernando el Católico 24 /esquina San Salvador, con seguridad no comienza hasta el siglo VII a.C.

Desde el siglo V a.C. hasta finales del siglo XIX-inicios del XX se documenta un amplio hiato en la ocupación de

esta zona de la ciudad, circunstancia que interesaba comprobar como uno de los principales objetivos de la actuación. Por esa razón se tuvo un especial cuidado al examinar los elementos relacionados con los niveles superficiales, donde aparecían mezclados restos del derribo del edificio existente en el solar con las últimas fases de ocupación o sedimentación protohistórica. Dado que en los niveles superficiales no aparecieron ni restos romanos ni medievales o modernos, puede estimarse que durante ese hiato parece evidente que la zona no fue ocupada, permaneciendo lo suficientemente alejada del hábitat posterior al siglo V a.C. para que no se registrara algún elemento característico; en cualquier caso tampoco ha sido posible estimar algún rastro de una interfase negativa que justifique cualquier otra posibilidad.

En cualquier caso, con esta excavación se ha demostrado el indudable interés de la zona en momentos protohistóricos, donde una parte de la ocupación, tal vez periférica pero muy cercana a la marisma, representa la extensión del hábitat en la base del Cabezo de la Esperanza. El hecho de que no aparezcan restos posteriores al siglo V a.C., hasta la vivienda derribada, incita a pensar en el abandono de la zona durante ese amplio espacio temporal.

Bibliografía

- CABRERA, P. «El Comercio foceo en Huelva: Cronología y fisonomía». *Huelva Arqueológica*, X-XI, vol 3. Huelva, 1990. Pp 41-100.
- CAMPOS, J.M., GUERRERO, O. y PÉREZ, J.A. “La ocupación turdetana de la tierra llana de Huelva”. En R. Balbín y P. Bueno (Eds.) *Acts. II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo III. Madrid, 1999. Pp 459-466.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. Memoria final del Proyecto *Carta del Riesgo de la Ciudad de Huelva*. Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura y Gerencia Municipal de Urbanismo. Huelva, 2000. Inédita.
- KOEHLER, C.G. *Corinthian A and B Transport Amphorae*. Princeton, 1978.
- PELLICER, M. “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)”. *Habis*, 9. Sevilla, 1978. Pp 365-400.
- RAMÓN, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, 1995.
- RUFETE, P. “Las cerámicas con Engobe Rojo de Huelva”. *Huelva Arqueológica*, X-XI, 3. Huelva, 1990. Pp 11-40.
- RUIZ MATA, D. «Huelva: Un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final. M.E. Aubet (Coord) *Tartessos... Sabadell*, Barcelona, 1989. Pp 209-243.
- «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico». *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Cádiz, 1995. Pp 265-313.